

**ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO A VIAJE POR LOS
ESTADOS DEL PLATA DE HERMANN BURMEISTER
PARTE II: ABORDAJE DESDE LA HISTORIA**

*María Gabriela Vasquez
Universidad Nacional de Cuyo*

a) Relatos de viaje e Historia. La obra de Burmelster

En los últimos tiempos, el universo de los historiadores se ha expandido notablemente (Burke, p. 11). En efecto, mientras que la historia tradicional se ocupaba exclusivamente de temas políticos y militares; en la actualidad interesan también, entre otros, el pasado económico, social, cultural y religioso de los pueblos. En otros términos, hoy no sólo los grandes hombres y las grandes batallas son el centro de la investigación sino que la atención está puesta más bien en aquellos que durante tanto tiempo fueron olvidados, me refiero, por ejemplo, a los indígenas, obreros, negros, las mujeres y los niños; además, la vida privada, las actividades diarias, las costumbres y tradiciones pasadas han despertado gran interés y han sido abordadas en los últimos tiempos por muchos estudiosos.

Estos temas nuevos, o mejor dicho, temas que han sido "redescubiertos" por los historiadores (Le Goff en: García de Yaciófano p. 87) han requerido de nuevos tratamientos y de nuevas fuentes para su estudio, de allí que a los documentos oficiales, considerados hasta no hace mucho como la única fuente fidedigna para hacer historia, se les hayan sumado otras tales como diarios personales, testimonios orales para el pasado reciente, utensilios, pinturas y fotografías, y, también, por supuesto, los relatos de viajeros.

La consulta de estos últimos es hoy indispensable para conocer la historia regional, sus hombres, sus costumbres e ideas porque ellos tienen la materia prima que el historiador sabrá extraer, aprovechar y elaborar (Cordero, p.13).

Mendoza, desde los primeros tiempos, ha sido visitada por aventureros, comerciantes, científicos, militares, artistas o simples turistas que, llegados de lugares lejanos, pasaron por este suelo y dejaron por escrito sus impresiones. Todos han dicho algo interesante y con la ayuda de sus crónicas se puede reconstruir el pasado (Correas, p. 175).

El caso de Hermann Burmeister es para nosotros especialmente importante por varios motivos:

En primer lugar, porque se trata de un escritor serio y confiable por su sólida formación científica y su amplia cultura.

Recordemos, por ejemplo, que conocía los textos de algunos viajeros y hombres de ciencia que lo habían precedido en estas tierras americanas como Félix de Azara, Charles Darwin y Alcides D'Orbigny, entre otros, a quienes nombra a lo largo de su relato para corroborar o rectificar sus apreciaciones.

En segundo término, porque permaneció en Mendoza algo más de un año, lo que lo convirtió en uno de los viajeros que más tiempo estuvo entre nosotros. Francis Bond Head o Charles Darwin, por sólo mencionar algunos de los tantos que nos visitaron durante la primera mitad del siglo XIX, estuvieron muy poco tiempo en la provincia. Fue, entonces, su larga permanencia, la que permitió a Burmeister realizar las detalladas descripciones de Mendoza, de su gente, sus costumbres, sus edificios, sus actividades económicas, sus alrededores, su flora, fauna, clima y minerales.

Y, por último, cabe señalar que este científico estuvo entre los años 1857 y 1858, poco antes del terremoto que destruyó Mendoza el 20 de marzo de 1861, con lo cual su relato, al igual que las litografías de su joven compañero Antón Goering, constituyen fuentes valiosas para reconstruir la ciudad desaparecida. Y respecto del terremoto, es interesante hacer referencia a un hecho particular. Burmeister escribió en su libro que durante su estadía en Mendoza conoció "*a varios extranjeros muy honorables y otros compatriotas no menos honestos y buenos*" (I. Cap. VIII, p. 220). Uno de ellos fue, sin duda, un alemán llamado Adolfo Alexander, considerado por muchos como el iniciador de la fotografía mendocina, con quien entabló una gran amistad que se vio afianzada con el padrinazgo por parte del científico del hijo mayor del fotógrafo. Burmeister le aconsejó que se alejara con su familia de Mendoza porque preveía un gran cataclismo en un futuro cercano. Alexander siguió su consejo y se trasladó con todos los suyos a Buenos Aires a mediados de 1860, unos pocos meses antes del terremoto (Alexander, p. 305).

En pocas palabras, por estas razones, el relato de Hermann Burmeister es de vital importancia para los historiadores. Sin embargo, debemos aclarar que no todos los capítulos referidos a su paso por la provincia nos interesan debido a que algunos escapan a

nuestro campo de estudio, concretamente me refiero a los dedicados a la geología, fauna y clima mendocinos (I. Cap. XI, XII y XIII).

El relato del viaje hacia nuestra provincia (I. Cap. VII "De Río Cuarto hasta Mendoza.1857") es especialmente útil debido a que nos permite apreciar en detalle la cultura del viaje, esto es, tener una idea de las rutas utilizadas y los caminos, los medios de transporte y las postas existentes en la Confederación Argentina a mediados del siglo XIX.

Por otro lado, las descripciones de la ciudad y de sus zonas vecinas (I. Cap. VIII "Mendoza 1857" y IX "Los alrededores de Mendoza"), nos ayudan a recrear la vida cotidiana de entonces, las comidas, las costumbres, los lugares de paseo y recreo más concurridos, al igual que distinguir también los diferentes grupos sociales, conocer algunas de las familias más importantes e influyentes, entre ellas, los González, los Ponce y los Vargas, apreciar la situación de las mujeres, adentrarnos en la vida cultural de la ciudad, su urbanismo y arquitectura y su religiosidad, además de conocer algo sobre la historia de Mendoza y su situación política y económica por aquel tiempo.

Es importante señalar que Burmeister no sólo se basó en sus observaciones directas para escribir sobre Mendoza sino que se documentó para hacerlo. Por ejemplo, manejó y utilizó ordenanzas policiales (I. Cap. VIII, p. 190), informes oficiales (p. 198) y censos (p. 200), entre otras fuentes, para fundamentar sus apreciaciones. Además, también dedicó unas páginas a un rápido recorrido por la historia mendocina en el que se han detectado algunos errores pero, lamentablemente, en este caso particular no mencionó los documentos consultados, de allí que se haga muy difícil saber la procedencia de tales equívocos (pp. 187 Y 188).

Como hemos visto más arriba, el relato del alemán es muy rico para el estudio histórico de los aspectos político, económico, social, cultural y religioso de la Mendoza anterior al terremoto. En esta oportunidad, por cuestiones de tiempo y espacio, sólo analizaremos uno de ellos que se refiere concretamente al tema de la presencia de las mujeres en el relato del viajero.

b) Mujeres mendocinas en la obra del científico alemán

En sus descripciones minuciosas sobre nuestra provincia, Burmeister no ignora a las mujeres sino que las menciona en reiteradas ocasiones. Tales referencias, entonces, nos permiten

visualizar la situación de las mendocinas por aquel tiempo, además de observar la existencia de dos grandes grupos. El de las mujeres de la campaña y el de las de la ciudad y, dentro de este último, distinguir el subgrupo de las damas de la clase acomodada y el de las de los sectores populares. De esto se desprende que las mujeres no representaban un bloque homogéneo sino que cada uno de estos sectores tenía sus particularidades. El único comentario que hace el científico sobre todas en general es el que tiene que ver con una de las características considerada por muchos, como propia del sexo femenino: la curiosidad.

"Escondidas detrás de las paredes de tapia miraban por las entradas a los patios, las mujeres, curiosas como son, atraídas por el rodar del carretón arrastrado a todo galope sobre el áspero camino, para contemplar al forastero que llega" (I. Cap. VII, p. 158) .

Todas las demás referencias aluden a cada uno de los diferentes grupos antes señalados.

Con respecto a las de la campaña, son mencionadas por Burmeister a lo largo del relato de su viaje hacia Mendoza. Estas mujeres vivían en las postas, alejadas de los centros poblados junto a sus maridos e hijos. Se ocupaban de todas las tareas domésticas; eran prácticamente analfabetas y muy supersticiosas, porque, por ejemplo, ante tormentas y granizadas se asustaban y pedían al cielo la salvación (p. 162). Un hecho mencionado por el alemán, y que abre interesantes líneas de investigación, es el de las mujeres que tenían a su cargo las postas, algo más común de lo que uno pudiera creer actualmente y que demuestra que las mujeres argentinas de mediados del siglo XIX, lejos de permanecer siempre bajo la sombra masculina, podían hacerse cargo y llevar adelante con éxito aquellas postas enclavadas en lugares inhóspitos y atender amablemente a los viajeros que por allí pasaban (p. 169).

Pero, sin duda, las referencias del alemán acerca de las mendocinas que vivían en la ciudad son las más abundantes, en especial, sobre aquellas que pertenecían a los grupos más acomodados debido a que es con este sector con el que los viajeros, en general, solían tener más trato.

Gracias a los dibujos de su compañero Goering podemos tener una idea de cómo lucían las mendocinas de mediados del siglo

XIX (Figura 19). La vestimenta más común por entonces consistía en una blusa y pollera larga. Pero, para salir, siempre usaban mantos o mantillas que les cubrían la parte superior del cuerpo y la cabeza. En cuanto al cabello, nunca suelto, siempre recogido en un importante rodete, aunque también eran comunes las trenzas sujetas con peinetas o rematando en un moñito de cinta de color (Cicerchia, p. 119). Entre los accesorios, el abanico seguía siendo el más importante. Y con respecto a la apariencia general de estas mujeres, casi todos los viajeros coinciden en que eran bonitas pero, lamentablemente, la gran mayoría estaba desfigurada por el coto, una enfermedad bastante usual en las ciudades mediterráneas de antaño.

Las mujeres "decentes" tenían en el hogar y la iglesia el centro de sus vidas (Ibíd. p. 242). Detengámonos en el primero, que seguía siendo el "santuario" donde se consideraba que ellas, además de estar a salvo de las tentaciones del mundo, eran capaces de no desviarse de su destino verdadero de madres y esposas (Ibíd. p. 241). Respecto de algunas de las costumbres hogareñas, digamos que los días transcurrían tranquilamente para estas mujeres que delegaban en sus criadas y sirvientas las labores domésticas. Uno de los entretenimientos habituales de las más jovencitas lo refiere Burmeister en los siguientes términos:

Antes de la tarde no se abren las ventanas de la cuadra, detrás de las que se colocan las damas para distraerse mirando hacia fuera, las que allí se sientan, ataviadas elegantemente, sobre pequeñas alfombras y asoman la cabeza de vez en cuando por entre las rejas para dar un vistazo a la calle. Más de una recibe a esta hora el homenaje de sus adoradores, los cuales se estacionan ante la ventana para conversar con la bella que a veces regala una flor que lleva sobre el pecho a alguno de los galanteadores, quien por esta distinción se considera preferido por la hermosa niña. (I. Cap. VIII, p. 192).

Vemos cómo las mujeres se asomaban a la calle pero seguían dentro de la casa que las defendía y que marcaba una frontera entre lo público y lo privado (Perrot, *slf*, p. 50). Notemos, además, que la sociedad mendocina se regía todavía por las costumbres heredadas de la etapa colonial y esto también lo detecta el viajero al escribir que *"todo se mueve dentro de fórmulas"*

tradicionales ya establecidas y en términos modelados por la antigua cortesía española" (p. 202).

A este sencillo pasatiempo se le sumaban otros, entre los que podemos mencionar, por ejemplo, los paseos dominicales por la Alameda, las salidas al teatro y las excursiones al Challao y al Borbollón, al igual que las reuniones sociales. Cualquier motivo (bautismos, matrimonios, cumpleaños, la presencia de algún viajero o fiestas patrias) era bueno para justificar la realización de una tertulia que podía completarse con un baile y un banquete (Varela, 2004, p. 238). En aquellas veladas mendocinas, las damas, especialmente las más jóvenes, eran el centro de atención y recibían el trato más distinguido por todos los invitados. Burmeister comenta que la pregunta consabida que se escuchaba en boca de toda mujer era la referida al estado civil del caballero, dónde se encontraba la esposa y si tenía hijos (I. Cap. IX, p. 240). De lo que se puede inferir que la educación de las mendocinas era deficiente debido a que sus temas de conversación eran muy limitados. En otra oportunidad, también señala: *"son muy sensibles, si uno no se ocupa con preferencia de ellas; no les agrada cuando en la conversación se mencionan puntos de vista que se hallan fuera de su alcance, se aburren pronto sin ocultar su fastidio"* (I. Cap. VIII, p. 203). Este viajero es muy escueto respecto del tema de la educación femenina ya que sólo dice que estaba a cargo de las monjas (p. 197). En efecto, la formación de las mendocinas por aquel entonces estaba en sus manos o a cargo de alguna preceptora. Era una educación bastante pobre, limitada y fuertemente religiosa que consistía en el aprendizaje de la lectura, escritura, nociones básicas de aritmética, labores domésticas (bordado y costura) y, por supuesto, catecismo.

Como vimos más arriba, el otro centro de la vida femenina después del hogar, era la iglesia. Burmeister destaca que la devoción de las mujeres era mucho más profunda que la de los hombres *"que nunca entran [a la iglesia] sino con motivo de alguna solemnidad"* (p. 204). Todas las mendocinas decimonónicas iban al templo varias veces por día (muy temprano a la mañana, al mediodía y por la tarde) pero nunca solas, especialmente las más distinguidas, porque eso no estaba bien visto; por ello, se hacían acompañar por sus hijas o sirvientas. Es interesante también hacer una breve referencia al atuendo que usaban para ir a la iglesia debido a que, como sabemos, el vestido, en tanto sistema de signos, representa tradición, prerrogativas, linaje, etnia, generación, religión, estatus y, por

supuesto, género (Cicerchia, p. 109). Algunas damas de la alta sociedad que querían destacarse por sus sentimientos religiosos elegían para ir a misa el hábito de la orden monacal cuya iglesia frecuentaban (franciscanos, dominicos, mercedarios, etc.); sin embargo, no eran muchas, porque la mayoría vestía sencillamente de negro (p. 204). Por otro lado, es importante mencionar que las mujeres, en especial las pertenecientes a las familias más distinguidas, no participaban de ninguna de las procesiones que generalmente se efectuaban para conmemorar al Santo Patrono de Mendoza. A veces se reunían en alguna casa para verlas pasar o sólo levantaban algún altar improvisado en la esquina de la plaza (pp. 206 Y 207).

Pero detengámonos ahora un momento en las mujeres de los sectores populares. Aunque Burmeister sólo las menciona ocasionalmente, sus comentarios nos permiten tener una idea de este subgrupo. En primer lugar, estaba constituido por aquellas de menos recursos que se ganaban la vida como mucamas, sirvientas, cocineras, lavanderas, bordadoras y tejedoras, entre otras actividades. Sin embargo, del texto de este viajero alemán se desprende que estas mujeres eran más naturales y menos afectadas que las de familias acomodadas (p. 202), mucho más apegadas a estrictas normas y preceptos sociales. En otros términos, las mujeres de los estratos más bajos tenían algo más de libertad de movimiento para salir o, para interactuar con otras personas que las de sectores adinerados que estaban más limitadas por los condicionamientos y tradiciones sociales ya que, por ejemplo, no podían salir solas, no debían tampoco levantar la voz y debían caminar siempre pausadamente.

Pero antes de terminar esta breve aproximación al tema de las mujeres en el relato de Burmeister, una última observación. La primera experiencia institucional de actividad pública laica de un grupo de mujeres argentinas fue la Sociedad de Beneficencia (Deleis, p. 33). La institución mendocina fue fundada en febrero de 1857, poco tiempo antes de la llegada del viajero a nuestra provincia, y estuvo compuesta por las mujeres más destacadas de la alta sociedad. Su labor se concentró en la educación femenina y la asistencia a los más necesitados. Curiosamente Burmeister nada dice sobre ella. Quizá, podemos pensar que tal silencio se debió a que eran los primeros tiempos de la Sociedad y todavía no estaba del todo afianzada.

c) Algunas consideraciones finales

Para concluir podemos decir en pocas palabras que los relatos de Hermann Burmeister sobre nuestra provincia son de vital importancia para reconstruir la historia mendocina inmediatamente anterior al terremoto de 1861.

En el caso concreto de las mujeres, debemos señalar que a través del texto del viajero se pueden visualizar los diferentes grupos femeninos existentes a mediados del siglo XIX y distinguir su problemática y características. Y, aunque observamos que las mujeres de los grupos populares gozaban de algunas libertades más que las damas de familias acomodadas, en general, todas las mendocinas seguían viviendo al ritmo de los tiempos coloniales. Pero no olvidemos que estos resabios hispánicos serían sepultados definitivamente en 1861 y que, a partir de entonces, se iniciaría una nueva etapa para nuestra provincia y, también, para las mujeres.

Bibliografía Primaria

BURMEISTER, Hermann, *Viaje por los Estados del Plata*. Trad. Carlos y Federico Burmeister Tomo I. Buenos Aires: Unión Germánica de la Argentina. 1943.

Bibliografía Secundaria

ALEXANDER, Abel, "La fotografía en Mendoza: desde sus orígenes al Terremoto de 1861." En: Schavelzo, Daniel (coord.) *Las ruinas de San Francisco; Arqueología e Historia*. Mendoza: Municipalidad de la Ciudad de Mendoza, 1998.

BURKE, Peter (ed.) *Formas de hacer Historia*, Madrid: Alianza, 1991.

CANO ROSSINI, Lelia, *La mujer mendocina de 1800; Una revolución cultural en marcha*. Mendoza: Ediciones Culturales, 1996.

CICERCHIA, Ricardo, *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Troquel, 1998.

CORDERO, Carlos J., *Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuentes de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Coni, 1936.

CORREAS, Edmundo, "Mendoza a través de viajeros." En: *Contribuciones para la Historia de Mendoza*. Mendoza, Instituto de Historia, Facultad de Filosofía y letras: Universidad Nacional de Cuyo, 1969.

DELEIS, Mónica y otros. *Mujeres de la política argentina*. Buenos Aires, Aguilar, 2001.

GARCÍA de YACIÓFANÓ, Adriana. "La vida cotidiana como expresión del movimiento recurrente en la Historia." En: García de Yaciófano, Adriana

(comp.) *Historias de la Historia IV. La vida cotidiana*. Mendoza. Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Cuyo, 2003.

GIAMPORTONE, Teresa. "Mendoza a través de los viajeros 1820-1850" En: Cueto, Adolfo O. y Ceverino, Viviana (comp.) *Los hombres y las ideas en la Historia de Cuyo*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 1998.

PERROT, Michelle. *Mujeres en la ciudad*. Santiago de Chile: Bello, s/f.

VARELA, Fabiana Inés. *Sencillo y de poco aparato, Literatura y costumbres mendocinas (1852-1884)*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Cuyo, 2004.

Resumen

El presente artículo forma parte del proyecto interdisciplinario sobre iteroología mendocina que tiene como principal objetivo analizar los relatos de viajeros extranjeros a Mendoza desde una perspectiva histórica, literaria y geográfica. Desde hace tiempo, estos relatos constituyen una fuente indispensable para el estudio de nuestro pasado y el texto de Hermann Burmeister reviste especial importancia para los historiadores debido a que el científico alemán permaneció en la provincia por algo más de un año. Por esta razón sus descripciones son detalladas y minuciosas; además, estuvo en Mendoza antes de que el terremoto de 1861 la destruyera, con lo cual, su relato ayuda a recrear aquella ciudad desaparecida, El objetivo de este trabajo es ejemplificar la metodología de trabajo utilizada por la Historia para analizar el texto de viaje. Para ello, se ha escogido el tema de la presencia de las mujeres en el relato del viajero alemán.

Abstract

Travel to the Plata Estates by Hermann Burmeister. An approach from History.

This article is part of an interdisciplinary project about Mendocinian iteroology. Its main purpose is to analyze texts from foreign travelers' to Mendoza from an historic, literary and geographic perspective. For a long time, these texts constitute an essential source to study our past and Hermann Burmeisters' texts are of special importance for historians, mainly because the German scientist settled in the province for more than one year. For this reason his descriptions are very rich and detailed and also very important since he was in Mendoza before the 1861 earthquake. In this way his chronicles are very important to recreate that vanished city. The object of this work is to exemplify the methodology used by History to analyze a voyage narrative. To this end, the women presence in the chronicles of the German traveller has been chosen. (Traducción a cargo de Marcela Raggio).

